

Entrevista

Ferromasonería. La logia “Ignacio Ramírez” No. 10. Cárdenas, San Luis Potosí

Jorge Castillo Rodríguez
El Colegio de San Luis, A. C., San Luis Potosí, México
castillo.rodriguez.jorge.13@gmail.com
ORCID: 0009-0007-8221-3999

Recepción: 24 de noviembre de 2025/Aceptación: 25 de noviembre de 2025.

doi: <https://doi.org/10.15517/ndc60442>

El investigador Jorge Castillo Rodríguez (México, 1998), ha defendido una tesis de Maestría en Historia, cuyo título es *Ferromasonería. La logia “Ignacio Ramírez No. 10”. Cárdenas, S.L.P.*, en el Colegio de San Luis A. C., en San Luis Potosí, México, el 20 de noviembre de 2025.

El autor nos ha concedido la siguiente entrevista.

¿Cuáles fueron los motivos que le llevó a enfocar su investigación hacia la masonería?

Mi interés por la masonería surgió de la convergencia entre una motivación personal, que viene desde mi infancia, y una inquietud intelectual que se fortaleció durante mi formación académica. Respecto a lo primero, en el ámbito familiar la presencia de esta institución fue un referente constante, ya que, en mi niñez, mi abuela paterna me relataba que mi bisabuelo y su hermano fueron miembros de la logia “Ignacio Ramírez”. Tales narraciones despertaron tempranamente en mí una curiosidad por comprender el significado de ser masón y la función que cumplía esta institución en la comunidad de la cual soy originario, Cárdenas, en el estado mexicano de San Luis Potosí.

A esta motivación inicial se sumó, más adelante, una inquietud de carácter historiográfico. Durante la elaboración de mi tesis de licenciatura observé la influencia del ferrocarril en la configuración de la vida cotidiana de los cardenenses y sus instituciones, como fue el caso de la logia “Ignacio Ramírez”. Mi interés aumentó cuando tuve la posibilidad (y el privilegio), de acceder a su archivo histórico, un acervo documental que, para esos momentos, nunca había sido estudiado y estaba en riesgo de perderse irremediabilmente por su deterioro. Frente a tales condiciones materiales me propuse dejar testimonio de la información que resguardaban los antiguos papeles.

A todo ello se sumó un incentivo adicional: la escasez de investigaciones académicas dedicadas al estudio de la francmasonería en San Luis Potosí, pese a la notable actividad política y social que tuvo esta organización en el estado durante los siglos XIX y XX, y que aún continúa vigente.

Asimismo, identifiqué la existencia de un vacío historiográfico en torno a la relación entre masonería y ferrocarrilería, un vínculo que aparece continuamente en la literatura tanto masónica como ferroviaria, pero que nunca se había abordado de forma monotemática. Fue entonces cuando surgió la intención de convertirme en uno de los pioneros en este campo y de contribuir a la construcción de una historiografía crítica y documental sobre lo que he bautizado en mi tesis como *ferromasonería*.

¿Cuáles fueron las fuentes que ha utilizado?

En lo masónico, hice una consulta de diversas fuentes que se resguardan en los archivos de la logia “Ignacio Ramírez” No. 10 y de la Gran Logia de Estado Soberana e Independiente El Potosí, así como otras colecciones privadas, como la del Dr. Guillermo de los Reyes y la del Prof. Miguel Ángel Herrera Bravo. Entre estas fuentes se encuentran cartas patentes, expedientes personales, solicitudes de regularización, informes de los secretarios, *proceedings*, revistas, fotografías, cuadros de dignidades y oficiales, procesos electorales, directorios, trazados de arquitectura, declaraciones de solicitantes, juramentos, libros de actas, formularios para beneficiarios de ayudas *post mortem* y una gran cantidad de expedientes que contenía correspondencia relativa a múltiples asuntos, tanto de carácter masónico como “profano”, tales como informes sobre actos de traición, presencia de falsos masones, expulsiones, recaudación de fondos para ayudas filantrópicas, gestiones con autoridades estatales, entre otros. En lo ferroviario consulté archivos privados (como los de la familia Herrera Domínguez) y públicos (como el Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias); hemerografía física y digital (como la que hay en el Centro de Documentación “Rafael Montejano y Aguiñaga” o la Hemeroteca Digital Nacional de México); y varios textos académicos de autores que han publicado en la REHMLAC.

¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se ha encontrado? ¿Cómo las ha superado?

El primer gran desafío que enfrenté al realizar mi tesis fue el desconocimiento del lenguaje masónico, tanto de sus conceptos como de sus múltiples abreviaturas. Una barrera bastante natural puesto que no soy masón y, además, era la primera aproximación formal que tenía con el tema, lo cual inicialmente me limitó en el entendimiento total de la documentación. Afortunadamente conté con la generosa guía del venerable maestro Apolinar Acuña (Don Polo) y del maestro Luis Sánchez Leija, quienes no sólo me aclararon múltiples dudas, sino que también me recomendaron diccionarios que facilitaron mi conocimiento del argot masónico. Esto generó que escribiera una tesis con un lenguaje muy masónico y que los académicos “profanos” (como yo), no me entendieran del todo cuando hablaba de mi tema.

La segunda dificultad fue el acceso al archivo de la Gran Logia de “El Potosí”. En un principio, la desconfianza y falta de contactos que pudieran introducirme formalmente con los responsables del acervo parecía un obstáculo difícil de superar, algo que me llevó más de un año. No obstante, gracias a la intervención del Dr. Marco García Robles, a quien conocí en un congreso de estudios masónicos en Argentina y aceptó ser uno de mis sinodales, pude establecer comunicación con el encargado del archivo (Luis Sánchez) y obtener autorización para consultarlo. Una vez dentro, el tercer reto consistió en localizar la documentación relativa a la logia “Ignacio Ramírez” en medio de un acervo

sometido a un incipiente proceso de organización, clasificación y sistematización, lo cual me exigió mucha paciencia y una labor de rastreo minucioso en un tiempo relativamente breve.

¿Cuáles fueron las principales problemáticas históricas que su trabajo ha resuelto?

Mi investigación resuelve varias problemáticas históricas que habían permanecido poco exploradas. En primer lugar, evidencia los estrechos vínculos entre la masonería y el gremio rielero. Demuestra como varios *ferromasones* utilizaron la logia como una plataforma y red de protección, auxilio y prestigio, paralela a las instituciones “profanas”, especialmente en contextos de conflicto laboral o vulnerabilidad social. Un apoyo que no sólo benefició a los “queridos hermanos ferrocarrileros”, sino que también se extendió a los “hermanos comerciantes”, especialmente aquellos de origen chino que enfrentaron agresiones xenofóbicas.

En segundo lugar, el trabajo contribuye a replantear la idea tradicional de la masonería como una institución elitista, exclusiva de grupos aristocráticos y urbanos. Al mostrar cómo la logia de Cárdenas se ajustó a la dinámica social de una pequeña ciudad articulada en torno a la industria del riel, la investigación evidencia la capacidad de la masonería para adaptarse a contextos locales específicos y funcionar en escenarios marcadamente obreros.

En tercer lugar, el estudio complejiza la diversidad de expresiones masónicas en San Luis Potosí al documentar la existencia de una *ferromasonería* que, aunque no fue exclusiva ni originaria de Cárdenas, encontró allí un espacio privilegiado para su consolidación gracias al desarrollo ferroviario y a la configuración urbana que esta industria impulsó.

En cuarto lugar, una aportación central es mi propuesta conceptual de *ferromasonería*, término que planteo como herramienta de análisis que considero permitirán nombrar y orientar nuevas investigaciones sobre la convergencia entre masonería y ferrocarrilería, un campo prácticamente inexplorado y muy fértil.

¿Por favor, podría resumir la esencia de su tesis en dos líneas?

La investigación reconstruye la trayectoria de la “Ignacio Ramírez” No. 10 (1916-1933) en Cárdenas y su papel como espacio de sociabilidad vinculado a la industria y trabajadores ferrocarrileros.

¿Cuáles fueron las lecciones, a todos los niveles, personal y profesional, que usted ha deducido de su experiencia investigativa?

En el plano personal, esta investigación me dejó una profunda satisfacción, ya que me permitió reconectar con mi propia historia familiar. Aunque mi tesis no aborda directamente la trayectoria masónica de mis ancestros, debido a que trabajé una temporalidad previa a su carrera masónica, el estudio me brindó un marco para comprender el contexto en el que ellos se incorporaron a la fraternidad y para intuir, con mayor claridad, las formas en las que posiblemente pudieron participar dentro de ella. Asimismo, me queda el orgullo de haber contribuido al rescate del archivo histórico de la “Ignacio Ramírez” No. 10, un logro que fue posible gracias a la disposición del

entonces venerable maestro, Apolinar Acuña. Además, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas que abrieron generosamente las puertas de sus archivos privados y me compartieron numerosos conocimientos, documentos y fotografías que me servirán para otros proyectos que tengo en mente.

En el plano profesional, la investigación marcó un punto de inflexión en mi formación académica, pues gracias a ella pude ingresar al Colegio de San Luis y obtener el grado de maestro, consolidando así una etapa central en mi trayectoria. También tuve la oportunidad de continuar una línea de investigación que había sido sugerida por una de las especialistas del ferrocarril en México, quien además fue mi directora de tesis (Dra. Luz Carregha), lo cual significó un estímulo intelectual importante. Asimismo, tuve la posibilidad de viajar a un nuevo país para presentar avances de investigación en un coloquio internacional celebrado en Argentina, lo cual fortaleció mi proyección académica, ya que fue la primera vez que participé en uno. Ese encuentro me permitió dialogar con otros investigadores (como el Dr. Marco Antonio Flores Zavala), que enriquecieron mi perspectiva sobre los estudios masónicos. También ahí conocí al Dr. Guillermo de los Reyes a quien, posteriormente, pude visitar en la University of Houston con objeto de consultar documentos que resultaron ser muy valiosos para mi tesis.

¿Ahora, cuáles son sus proyectos profesionales?

En el corto y mediano plazo, mi objetivo es conseguir empleo, me gustaría insertarme en el mundo de la docencia, donde podría desarrollar mis habilidades académicas y compartir lo aprendido durante mi formación. En paralelo, también deseo convertir mi tesis de maestría en un libro, pues considero que su publicación no sólo fortalecería mi trayectoria profesional, sino que también permitiría que mis hallazgos lleguen a un público más amplio.

En el largo plazo, entrar a un doctorado y continuar con mi línea de investigación sobre los ferrocarriles. Me interesa explorar un tema que ha estado presente tanto en mi tesis de licenciatura como de maestría: la presencia de trenistas estadounidenses y sus familias en las colonias americanas de Cárdenas y Aguascalientes durante el porfiriato. Me interesa explorar quiénes eran, de donde venían y cómo fue su experiencia de vida en México.

¿Quisiera destacar algún aspecto que no se ha contemplado y que usted consideraría digno de reseñar?

Como señalé previamente, durante el desarrollo de mi investigación se realizó el rescate del archivo de la Respetable Logia Simbólica “Ignacio Ramírez” No. 10, algo que sólo fue posible gracias a la apertura y disposición del entonces venerable maestro, Apolinar Acuña, y al interés institucional del presidente del Colegio de San Luis, Dr. David Vázquez Salguero. En ese proceso de salvaguarda, tuve la oportunidad de presenciar el acercamiento de ambas partes, así como las gestiones que dieron como resultado la celebración de un convenio de cooperación, mismo que se firmó en noviembre de 2023. Por ello, considero relevante compartir un breve testimonio de como viví esa satisfactoria experiencia, además de narrar cual era el estado de conservación que guardaba el archivo cuando consulté por primera vez los documentos que, posteriormente,

respaldarían mi tesis de maestría.

Mi primer acercamiento fue a finales de 2022, cuando el señor Polo me permitió ingresar por vez primera a aquel antiguo edificio (envuelto en un halo de misterio), conocido como “la logia”. Aquel día me mostró lo que fue el primer templo, así como unos cuantos libros, fotografías y documentos que me podían resultar útiles para reconstruir la historia de vida del maquinista Isidro Allen. Durante aquella visita inicial no consulté propiamente el archivo, sino hasta el mes de febrero de 2023, cuando revisé libremente los materiales.

Para ese momento, los documentos se resguardaban en los compartimentos inferiores de un centenario mueble de madera, parcialmente carcomido por termitas y envuelto en una gruesa capa de polvo y telarañas. Una parte del acervo estaba apilado y agrupado en varios paquetes amarrados con cuerdas, mismos que resultaron ser expedientes de las décadas de 1920, 1930 y 1940, y cuyo estado de conservación era, en general, bastante aceptable. No obstante, también había un considerable número de papeles sueltos, muchos de ellos con un avanzado deterioro material causado por la humedad y las manchas de oxido que había generado los clips, agujas y grapas que aún los unían. En varios casos los documentos se rompían o se hacía añicos al contacto. Asimismo, los libros de actas de distintos años presentaban perforaciones o “camino” que serpenteaban por las hojas, como un simpático testimonio del recorrido que habían hecho los gusanos que, durante mucho tiempo, habían devorado el papel.

A esas primeras impresiones se sumó la presencia de una sorprendente y gran variedad de insectos (polillas, hormigas, gusanos, arañas, cucarachas, etc.), algunos vivos y otros muertos, varios de ellos disecados y aplanados por el peso de los documentos. También había rastros de roedores (excremento), que se mezclaban con la fina capa de polvo que parecía pimienta, pues, al volar, atravesaba mi cubrebocas y me provocó en múltiples ocasiones un incómodo picor en mi nariz, a la par que ennegrecían mis guantes blancos. Gajes del oficio.

Según me contó el señor Polo, el deterioro del archivo se debía a que las administraciones “logiales” previas nunca habían reconocido el valor histórico de esos documentos y, en consecuencia, se había incurrido en “actos barbáricos” contra ellos: algunos habían sido quemados, otros dejados expuestos a la intemperie o habían sido arrojados a la basura. Ello sin contar que, en ocasiones, se obsequiaban como una curiosidad. Tales pérdidas fueron la explicación que encontré para justificar la ausencia de expedientes fundamentales durante la elaboración de la tesis, como el relativo al proceso fundacional del taller, así como los huecos temporales que posteriormente pude subsanar una vez que accedí al archivo de El Potosí.

A pesar de aquel inicial encuentro sucio y caótico, encontré auténticas joyas, como los antiguos retratos de varios “queridos hermanos”. Además, con la fascinante lectura de cada documento que encontraba, me aparecían múltiples rastros que revelaban la relación entre masonería y ferrocarrilería, fue en ese momento que nació mi idea de desarrollar una investigación sobre este tema que, posteriormente, presenté como proyecto de tesis para ingresar a la maestría en historia en el Colegio de San Luis. De igual forma, me surgió la inquietud por contribuir en el rescate del archivo, pues no sólo quería dejar testimonio de su contenido en una tesis, ni tampoco quería

que sufriera el mismo triste destino que habían tenido los archivos de Ferrocarriles Nacionales en Cárdenas tras la privatización de 1996. Así que le propuse a Don Polo realizar una limpieza y resguardar los documentos en cajas de archivo para protegerlos de la humedad y ralentizar su deterioro. Respecto a lo primero fracasé, se trataba de una tarea titánica y carecía de las herramientas de un taller de restauración, pero sí logré colocar varios conjuntos documentales en cajas y organizarlos cronológicamente respetando el orden de agrupación que daban los atados.

En el mes de septiembre, ya como estudiante de la maestría, el Dr. Arturo Gutiérrez del Ángel, quien estaba interesado en la relación entre masonería y la comunidad china en el estado de San Luis Potosí, se puso en contacto conmigo para conversar sobre el tema y salió a colación el estado del archivo de la logia de Cárdenas. En las pláticas, me señaló la posibilidad de que el Colegio de San Luis (Colsan) pudiera realizar un rescate. Posteriormente, nos reunimos con el presidente del Colsan y se planteó la idea, yo transmití el interés del señor Polo por salvaguardar los documentos, y este último eventualmente acudió al Colegio y llegó a un acuerdo con el Dr. David. Finalmente, las cajas en donde había guardado los documentos se trasladaron desde Cárdenas a San Luis y el 30 de noviembre de 2023 se firmó un convenio colaborativo entre la logia y el Colsan, con el propósito de resguardar, organizar y digitalizar el acervo documental, así como para desarrollar servicios de investigación, vinculación y difusión.

El proceso de salvaguarda no tuvo grandes dificultades. Por el contrario, prevaleció la buena disposición de ambas partes. Considero necesario relatarlo porque constituye un indicio más de la paulatina apertura que comienza a observarse en algunos archivos masónicos del país. Algo que ayudará a resolver la ausencia notoria de la masonería en la historiografía mexicana, tal como señaló Pierre Bastián a finales del siglo pasado. Al mismo tiempo, la experiencia de la “Ignacio Ramírez No. 10” puede servir de ejemplo para otras logias del país que aún continúan cerradas, mostrando la posibilidad de acercarse a otras instituciones educativas y archivos históricos, con responsabilidad jurídica, para que se coordinen y les auxilien en la salvaguarda de su pasado, no sólo con el objetivo de garantizar la conservación de su patrimonio documental, sino también que les posibilite el acceso a un conocimiento histórico formal, más allá de la tradición oral, la cual, dicho sea de paso, es igual de valiosa que los papeles.

Para concluir, me gustaría decir que esta fue mi primera experiencia haciendo trabajo de archivo, lo cual me permitió constatar los desafíos y riesgos sanitarios que enfrenta el historiador (no sólo de la masonería) cuando se aproxima a trabajar con acervos carentes de condiciones básicas de estabilización, sanitización y fumigación, así como de organización, clasificación y sistematización. En este sentido, el rescate del archivo de la logia “Ignacio Ramírez No. 10” no sólo abrió una puerta para futuras investigaciones, sino que también subrayó la urgente necesidad de proteger y dignificar los espacios donde se resguarda la memoria histórica de la masonería en México, especialmente en aquellos espacios “periféricos”. Sin embargo, esto no será posible sin la apertura de los talleres masónicos y, al mismo tiempo, sin el respeto de quienes los quieran consultar.

Esta entrevista se efectuó de forma telemática el 24 de noviembre de 2025.

Autores de la entrevista: Ricardo Martínez Esquivel e Yván Pozuelo Andrés, director y editor académico de la *REHMLAC+*.